

AVANCE PARA EL ESTUDIO DE LA ORALIDAD EN LA HISTORIOGRAFÍA HUILENSE

A la memoria de
Reinaldo Matiz en su día fatal.

Palabras para un conversatorio sobre "Cultura de la oralidad en el Huila" en el marco del Tercer Encuentro Nacional de Escritores "José Eustasio Rivera": De la narrativa oral a la escritura literaria. Homenaje a la literatura huilense.

Ananías Osorio Valenzuela
Miembro de Número - Academia Huilense de Historia



Para abordar el tema propuesto por la dirección de este tercer encuentro, se parte de concebir la cultura como el cultivo de algo, el cultivo de las capacidades humanas, o también, de todo aquello que los seres humanos piensan y hacen; y oralidad, como la forma comunicativa que va desde el grito del recién nacido hasta el diálogo interpersonal. Ahora, al hablar de culturas orales, éstas portan un conjunto de conocimientos, hábitos, tradiciones, representaciones, simbolismos y significaciones que permiten identificarlas en contexto, y con ello, el acercamiento a procesos de identidad local, regional o nacional.

En este sentido, al hablar de "Cultura de la oralidad en el Huila", y desde nuestra óptica como historiadores, mis preguntas de entrada serían: ¿Cultivamos la oralidad en el Huila? ¿Existen estudios sobre el estado del arte en torno a la oralidad y de sus aplicaciones en los distintos campos del saber? ¿Existen procesos sistemáticos de compilación de oralidad de los habitantes de la región? ¿Qué productos escriturales o documentales de carácter histórico han sido contruidos a partir de procesos de oralidad en la región? ¿Qué experiencias sobre oralidad existen en el contexto nacional y latinoamericano? ¿Qué podríamos hacer como historiadores del terruño opita frente a las fuentes provenientes de la oralidad?

Sin cerrar la posibilidad de nuevas preguntas y sin pretender responder las planteadas, tomo las palabras del profesor William Fernando Torres en su crónica "Conversar bajo el almendro (1988)", con las cuales muestra cómo nuestros abuelos, los mejores libros, "languidecen en las bancas de los parques" bajo los almendros sin que nadie se atreva a escucharlos, máxime cuando son portadores de recuerdos sobre la cotidianidad del pasado de la ciudad y el campo. Y cuando nos encontramos estos libros abiertos poco o nada nos importa. Para ilustrar esta desidia, traigo a cuento una anécdota del profesor Torres en una conversación informal en la Escuela Normal Superior de Neiva: En esa oportunidad nos comentaba que a raíz de los trabajos realizados con sus estudiantes en la Especialización en Comunicación y Creatividad de la Universidad Surcolombiana, había logrado compilar un archivo de voces de habitantes del Huila y del sur colombiano, y que al cabo de un tiempo había preguntado por ellos y nadie le había dado razón del destino de dicho archivo de voces, y los pocos casetes que quedaban por ahí habían sido reutilizados para grabar música. ¡Buen primor!, como dirían nuestros abuelos: ¡No hemos comprendido la importancia histórica de este tipo de documentos!

Pero, ¿y cómo vamos a pedirle peras al olmo si nuestros maestros no nos enseñaron cómo y para qué recuperar la memoria de nuestros abuelos? De paso dejo preguntas para otros temas paralelos: ¿Cómo nos van a pedir el cultivo de la escritura si sólo nos enseñaron a balbucear letras y a copiar? Y, ¿cómo les íbamos a pedir que nos enseñaran a leer y a escribir si a ellos tampoco les enseñaron el arte de leer comprensivamente y el arte de armar párrafos coherentemente?

Pese a estos pesares, silencios, vacíos, abandonos y desconocimientos sobre la importancia de la lecto-escritura y de oralidad en la recuperación de la memoria de los pueblos, existen experiencias en el campo de la literatura (temática que vienen abordándose en este Tercer encuentro de escritores), como también experiencias en el campo de la cuentería, la educación y la historiografía regional, además de los documentos existentes en notarías, juzgados y emisoras y sus archivos de viva voz de los protagonistas de los principales acontecimientos políticos, económicos, sociales y culturales de la región. Estas experiencias requieren ser estudiadas y compiladas en documentos que den razón del estado del arte en procesos de oralidad, no sin antes resaltar los aportes del profesor Torres, quien junto con Hila Soledad Pachón Farías, vienen realizando un estudio sobre "Procesos culturales y construcción de subjetividades en la Región Surcolombiana", y en uno de sus avances denominado "Entre el estigma y la melancolía" publicado en "Debates sobre el sujeto" de la Universidad Central, Bogotá, 2004, Torres realiza, desde sus propósitos, un barrido sobre las principales narrativas orales y escritas producidas en los últimos años en la comarca opita y el sur colombiano.

Lo anterior no es óbice para que fomentemos el deseo de trabajar en estos silencios y vacíos. Para alimentar estos deseos, como trabajador de la historia regional, permítanme comentar, además de los referenciados por Torres, algunos

trabajos visibles y significativos localizados en bibliotecas públicas y privadas: En el campo de la educación, a partir de las dos últimas décadas del siglo XX, desde las aulas y la academia se ha venido reconociendo la propuesta de investigación participativa generalizada a partir de los trabajos de Orlando Fals Borda, como también el reconocimiento de la oralidad como una forma de recuperar la memoria histórica de los movimientos sociales. Muestra de ello es el trabajo de un grupo de docentes de la universidad Surcolombiana encabezado por Diana Patricia Cristancho de Iriarte y 594 maestros del Huila, consignado en el texto "Los maestros del Huila: Reconocimiento y transformación de su quehacer", USCO, Neiva, 1988. Esta experiencia fue formulada y sistematizada desde procesos de Investigación Participativa y soportada en encuentros, diálogos y entrevistas con los protagonistas del entorno educativo regional.

Esta apertura hacia nuevas formas de asumir procesos de investigación con comunidades en general, y con comunidades educativas, en especial, así como la ampliación de la oferta de formación docente en pregrados, especializaciones y maestrías, han venido dejando experiencias investigativas que se conservan en hemerotecas y bibliotecas de las universidades presentes en la región. A manera de evidencia, traemos a cuento el trabajo "Las Granjas. Ejemplo de desarrollo comunitario" de Jaime Suárez Vargas, Planeación del Huila, 1997.

También son visibles las experiencias en innovación educativa en las Escuelas Popular de Aipe y Popular Claretiana de Neiva, y recientemente en la Escuela Normal Superior de Neiva. En esta última institución, formadora de docentes, se viene elaborando una "Propuesta curricular con pertinencia rural", ENS, Neiva, 2006, apoyada en un diagnóstico levantado desde procesos de recuperación de la memoria histórica, la elaboración de historias de vida de maestras y maestros, el conocimiento de los universos culturales e imaginarios de niños y niñas, jóvenes y padres de familia, tanto del sector rural como del sector urbano-marginal; todo ello, desde procesos de recuperación de la memoria oral, mediante talleres, conversatorios y entrevistas, cuyos registros se conservan en archivos, medianamente organizados. Al lado de estos desarrollos y producto de las prácticas pedagógicas de los futuros docentes, el profesor Alberto Rincón Trujillo viene ejecutando un proyecto de "Red de Revistas" con textos elaborados por ellos y sus estudiantes, las cuales circulan entre las instituciones educativas involucradas en dichas prácticas. De igual manera, los desarrollos de la nueva propuesta curricular de Ciencias Sociales para los diferentes niveles de la educación en Colombia, viene fomentando la necesidad de introducir al aula las experiencias de vida significativas, de sus comunidades educativas. Se requiere que estos esfuerzos cuenten con el debido respaldo gubernamental para su publicación y continuidad.

En el campo de la cultura y estudios sobre subjetividad, el profesor William Fernando Torres ocupa un lugar destacado en el contexto regional y nacional. Sus aportes son considerados pioneros en el tratamiento de los procesos de

oralidad y el tránsito a la virtualidad, sin pasar por la cultura escritural, entre ellos, el texto "De la insularidad al naufragio", USCO, Neiva, 1986.

Entre sus trabajos portadores de oralidad más significativos se tiene la producción colectiva "Historias de la sierra y el desierto. Conflictos culturales en el Huila entre 1940 y 1995, Neiva, USCO, 1995, los cuales realizan un acercamiento a la comprensión de los universos y de los conflictos culturales y a las memorias de los pobladores de los municipios de Colombia, Baraya, Tello, Suaza, Acevedo y Palestina, realizado con base en los talleres, los diálogos, las entrevistas, los documentos escritos, las audiovisuales, así como en los álbumes familiares y escolares y en los videos de acontecimientos de las localidades estudiadas.

Del mismo autor, contamos con el trabajo "La ebriedad de los apóstoles" USCO, Neiva, 2002, el cual contiene una serie de crónicas sobre la cotidianidad de la ciudad y sus fiestas tradicionales, y que continúan con las crónicas elaboradas por docentes y estudiantes del programa de Comunicación social y periodismo y editadas bajo el título de "Neiva, nave, novia", USCO, Neiva, 2002, con temas sobre las luchas barriales, personajes y sus oficios, y sobre niños y jóvenes que crecen hoy en la ciudad. Al leer estas crónicas no es descabellado inferir la carga de oralidad que portan entre líneas, además de las lecturas previas y las pistas perceptivas aportadas por los sentidos de sus actores y autores.

Al ampliar la consulta bibliográfica, nos encontramos con un trabajo realizado por la Fundación Cultural Bolivariana de Garzón, Huila. Se trata del texto "Reminiscencias garzoneñas" editado por el Instituto Huilense de Cultura en 1997. Contiene relatos de sus moradores desde la modalidad de tertulias, sobre procesos de surgimiento y evolución de la infraestructura de la población, evolución del comercio, la educación, la vida religiosa, las obras sociales y semblanzas de los personajes típicos de la comarca. Para los historiadores estos relatos, sometidos a crítica, se constituyen en insumos para la comprensión de la evolución histórica de nuestro municipio de Garzón.

Podríamos continuar referenciando textos, pero se requiere de tiempo y dedicación. Y más... si bien, vivimos tiempos de posmodernidad en los que "todo vale", valdría la pena realizar, con pares académicos, estudios críticos sobre usos empíricos, abusos y embuchados de las fuentes orales en algunas producciones bibliográficas de la región.

Prosigamos. En el campo de la historia regional, es de recordar que en la Academia Huilense de Historia reposa una de las mayores fuentes orales plasmadas en manuscritos: Se trata de los archivos de las Notarías Primera con libros notariales desde 1625 hasta 1960, y la Segunda con libros notariales desde 1904 hasta 1969. También cuenta con las colecciones de los periódicos "Diario del Huila" y "La Nación" desde sus primeras publicaciones hasta nuestros días, y en sus páginas reposan, entre otros, trabajos propios de la oralidad como los elaborados por Orlando Mosquera Botello, miembro correspondiente de la Academia. Las fuentes orales plasmadas en manuscritos de las notarías mencionadas, han

sido utilizadas en trabajos de investigación histórica tanto por nuestros miembros como por estudiantes de la Maestría en Historia.

De paso, como me lo recordara Camilo Francisco Salas, nuestro actual presidente de la Academia Huilense de Historia, hay necesidad de recalcar que trabajos de carácter histórico elaborados por Gabino Charry, Joaquín García Borrero, Gilberto Vargas Motta, entre otros, están soportados en consultas archivísticas de manuscritos de notarías provenientes de la oralidad. Por ello es válido aseverar que existen delgadas líneas divisorias entre la oralidad y la cultura escritural, lo que hace complejo este tipo de acercamientos al estudio de lo oral y escritural. Con relación al quehacer histórico de la Academia Huilense de Historia, ésta realizó en 1992 un curso de actualización en investigación histórica con una intensidad de 300 horas y dirigido por nuestro historiador y maestro, Bernardo Tovar Zambrano, docente de la Universidad Nacional. En este evento académico se profundizaron temas propios de la investigación científica en historia y el tratamiento de las fuentes orales y escritas. Como resultado de este proceso de actualización de sus miembros e invitados especiales, los asistentes nos propusimos múltiples temas de investigación, varios de ellos, sin fuentes escritas, razón por la cual recurrimos al tratamiento de las fuentes orales, como los casos de los trabajos de Martha Cecilia Cedeño Pérez y de quien les habla, publicados en "Neiva al filo del milenio", Concejo municipal, Neiva, 1993.

Estas experiencias sobre el uso de las fuentes orales se extendieron con motivo de la elaboración de la Historia General del Huila, y recientemente en el Tomo 6 en el que se encuentran trabajos de historiadores y estudiantes de la Maestría en Historia como Héctor Javier Osorio, Jacquelin García, Carlos Alberto Peña, Álvaro Falla Alvira y Nelson Darío Rincón, con temas como historia del Puerto de Caracolí, historias de barrios, presencia de la ANAPO en el Huila, problemas de delincuencia juvenil en el sur colombiano, y presencia indígena en el Huila actual, respectivamente. Es de resaltar que las fuentes del trabajo de Álvaro Falla Alvira sobre delincuencia juvenil proceden de los manuscritos de los juzgados, como se sabe, generados a partir de la oralidad de acusadores y acusados.

De igual manera, en la biblioteca de autores huilenses de la Academia es notorio el uso de la oralidad en varias monografías de municipios del Huila, en trabajos sobre vivencias de la vida folclórica regional y local, así como de acontecimientos que han perdurado en la memoria colectiva, entre ellos, textos como "El conflicto Colombo-peruano. Política-Guerra-Diplomacia" de Reynel Salas Vargas, trabajo con el que obtuviera un premio nacional.

Una de las últimas experiencias sobre el uso de las fuentes orales se encuentra consignada en las 16.000 páginas de 37 contextualizaciones que componen la Biblioteca Virtual de la Cátedra de la Huilensidad, próxima a entrar en circulación. En un bien coordinado esquema de entrevistas estructuradas, los investigadores, en un número cercano a los 200, visitaron las comunidades tanto urbanas como rurales, para acopiar de la memoria colectiva, un acervo de saberes sobre la

historia de procesos de poblamiento, constitución de las estructuras sociales, liderazgos, tradiciones festivas, imaginarios e idearios desarrollados durante los recientes cuatro lustros. Tal mosaico, producto de sus moradores, ofrece la credibilidad de lo vivenciado, a modo de un panorama rico y variante, que lleva a conclusiones, más allá de la rigidez de los datos estadísticos. Estamos, pues, trabajando con valores rescatados de la verdad de la experiencia popular, y en los territorios de las propias fuentes originarias de la oralidad.

Finalmente, vale la pena comentar que estudios sobre oralidad y trabajos desde la historia oral, vienen ampliándose en otras regiones como el caso de los colectivos de oralidad de la Universidad Pedagógica Nacional y alrededor de siete colegios de Bogotá, colectivos de la Universidad del Valle, y estudios sobre cultura afrodescendiente en los litorales colombianos. Varios de estos colectivos han hecho presencia en eventos internacionales, hasta el punto de que en México se va a realizar el XV Congreso Internacional de Historia Oral entre el 23 y el 26 de septiembre de 2008, convocado por la Asociación Internacional de Historia oral. ¿Sabíamos de estas presencias y desarrollos?

Para colocar un granito de arena en este conversatorio, propongo que la Academia Huilense de Historia, funde el archivo de oralidad e iniciemos la tarea que México viene desarrollando al contar con su propio archivo de miles de voces, uno de los orgullos de sus historiadores “manitos”.



Historiadores huilenses, participantes en el Tercer Encuentro Nacional de Escritores “José Eustasio Rivera”: De la narrativa oral a la escritura literaria. Homenaje a la literatura huilense. De izquierda a derecha don Reynel Salas Vargas, don Delimiro Moreno Calderón, don Ananías Osorio Valenzuela y don Camilo Francisco Salas Ortiz, en asocio con don Betuel Bonilla y don Miguel de León, coordinadores de la mesa de trabajo.